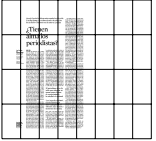
 <b>Cataluña</b> - <b>Semanal</b>	Tirada: <b>226.306</b> Difusión: <b>189.392</b> (O.J.D) Audiencia: <b>662.872</b>	Sección: - Espacio (Cm_2): <b>616</b> Ocupación (%): <b>77%</b> Valor (€): <b>11.760,73</b> Valor Pág. (€): <b>15.235,00</b>	 Imagen: <b>Si</b>
	<b>18/08/2010</b>	Página: <b>6</b>	

Novela Uno de los debuts más sonados ha sido el de Tom Rachman y su realista mirada a la redacción de un diario. Charlamos con el autor en Londres

## ¿Tienen alma los periodistas?

**Tom Rachman**  
**Los imperfeccionistas**  
 Traducción de Juan Quesada Navidad

EDICIONES PLATA  
 348 PÁGINAS  
 17 EUROS

Columna lo publicará en octubre en catalán

**XAVI AYÉN**

Ustedes, los lectores, no lo saben, pero un diario –en concreto, una redacción de diario– es un microcosmos que contiene, en su interior, todos los mundos posibles. Los periodistas que trabajamos en esos lugares llamados redacciones, y que cruzamos nuestras vidas a diario, sentimos –aunque a veces parezca mentira– idénticas pasiones y frustraciones, alegrías y tristezas, que la gente de allí afuera, esos extraños seres que nos leen. Si nos pinchan, sangramos. Y, si nos golpean, nos amoram. Además, un diario con historia –como el que tiene usted en sus manos– contiene en su seno una mezcla de generaciones, ideologías, modos de ser y estilos de vida que resultan representativos de la sociedad entera. Todo eso lo sabe el debutante Tom Rachman (Londres, 1974), quien en cada capítulo de su novela *Los imperfeccionistas* condensa la peripecia vital de uno de los miembros de un diario –redactores, editores, ejecutivos...–, alternándolas con el contrapunto de la historia de los fundadores de la cabecera en los años 50. Es un diario en inglés editado en Roma que sufre la caída de lectores de pago y los anuncios, sospechosamente parecido al *International Herald Tribune* de París donde Rachman trabajó un par de años.

En un pub cercano a su casa londinense, Rachman, vestido de manera sencilla con un polo y tejanos, nos cuenta, ante una pinta de Guinness, que su libro no trata esencialmente sobre periodismo, sino sobre temas como el sentido de la vida, el amor, el sexo, el envejecimiento, la soledad, las relaciones paternofiliales, la amistad... “La mayoría de los periodistas me hacen entrevistas como si yo fuera un experto en el futuro de los medios de comunicación, pero, para mí, el periodismo ha sido un telón de fondo, sobre el que sitúo las historias humanas que cuento: cómo afronta alguien la muerte, qué tipo de pareja busca otro, el peso que dejan las separaciones, el precio de

la ambición profesional, cómo se siente una jefa de personal al despedir a alguien... El entorno laboral es el que yo conocía y podía describir de modo auténtico. La representación de un periódico es fiel a la realidad y muestro cómo funciona el proceso de producción de noticias... pero eso es el decorado”.

“Un diario –prosigue– es una empresa imperfecta por definición que, paradójicamente, sustenta su credibilidad en una apariencia de perfección y exactitud”. Sus antiguos colegas en la agencia Associated Press y en el *Herald* “han reaccionado bien, no han leído la novela buscando a los personajes reales”. “Y, ahora, cada periodista que me entrevista me comenta que en su diario existe un jefe de correctores igual que el del libro, o un enviado especial tan caradura como el mío o...”. Al comentarle que la moqueta de su libro nos ha evocado la antigua sede de *La Vanguardia* en la calle Pelai, da un brinco de ale-

**El periodismo sirve de telón para ahondar en temas como el amor, el envejecimiento, la soledad o la amistad**

**‘Los imperfeccionistas’, escrita mientras su autor trabajaba en el ‘Herald’, aún humor y elementos de tristeza**

gría: “¡Ah!... Mi editor quería que la quitara, ‘es asquerosa’, decía, pero me resistí. Le dije: ‘Créeme, la moqueta es algo importante en las redacciones con solera”.

El autor matiza: “Aunque *Los imperfeccionistas* contiene elementos de sátira –si comes salchichas, no se te ocurra visitar una fábrica y ver cómo se hacen–, no quise limitarme a este género, que acaba siendo tedioso. Mi libro pretende ser sincero, auténtico”.

Que nadie espere una visión idealizada del oficio, pero tampoco una burla. “La parte romántica del periodismo es algo que jamás he experimentado –confiesa–. Hay gente que ha vivido cosas realmente hermosas en este oficio... pero son pocos. La mayoría de los periodistas del cine y la literatura son apuestos o inteligentes cruzados que luchan por la verdad, hacen caer gobiernos, desmantelan tramas de corrupción... Es la línea de la película *Todos los hombres del presidente*. También existe la corriente opuesta: presentar al periodista como el diablo, una sabandija mentirosa, liante, alcohólico, insensible al dolor ajeno... Ninguno de esos dos retratos se corresponde con los que yo he conocido: padres de familia que miran el reloj para ver si van a llegar a tiempo de ver a sus hijos en casa, gente que se esfuerza para redactar algo aburrido de un modo interesante... todo es mucho menos dramático.” Su obra combina el sentido del humor con elementos de tristeza: “Probablemente eso representa mi visión de la vida, que es en realidad algo triste que debemos capear dirigiéndole una mirada humorística”.

*Los imperfeccionistas* –de la que la productora de Brad Pitt ha comprado los derechos cinematográficos– fue escrita mientras su autor trabajaba en el *Herald*: “Tenía contratos de seis meses, ahorra, y con ese dinero me costaba seis meses más sin trabajar, escribiendo el libro. Lo difícil de hacer una novela hoy es que compites con un universo enorme de productos de entretenimiento, realizados con unos medios fabulosos: videojuegos, películas... Tienes que ofrecer algo realmente interesante para que alguien se pase horas clavado en un sofá. Es una batalla épica”.



De entre su lista de escritores favoritos –Tolstói, Dickens, Chejov, Greene, Chatwin...– destaca a Evelyn Waugh por la influencia directa de *Noticia bomba!*, “la más grande novela jamás escrita sobre periodismo; pura sátira y no muy realista, pero, en un tono cómico, captura el espíritu de este negocio”.

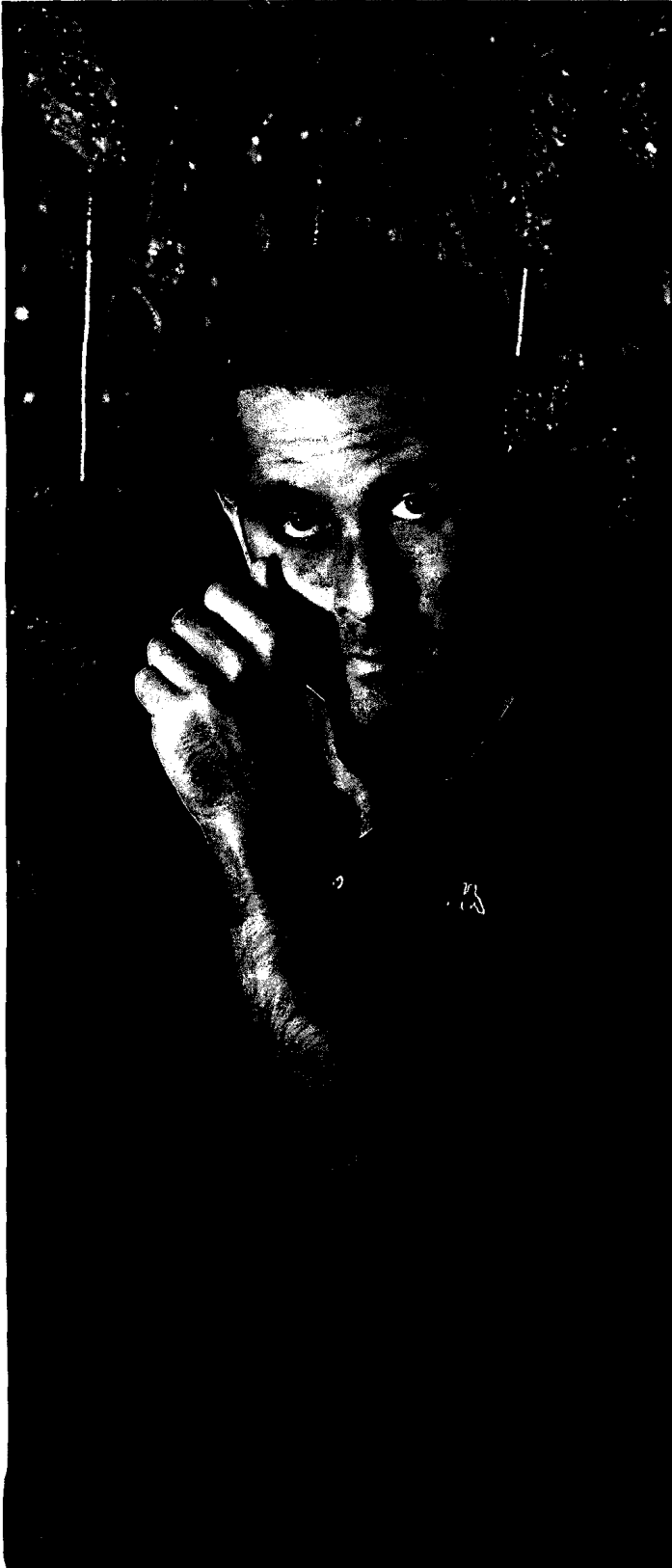
No cree que haya, como suele decirse, “dos formas de escribir periodismo: una artística y creativa, y otra factual, más gris”. “Lo real es que hay una sola manera, que se encuentra en medio de esos dos clichés. El periodismo es una escuela de claridad, de escoger el término preciso para describir algo, de estructurar un relato para que no se escape la atención del lector. Eso es crucial en periodismo, y francamente no lo encuentro en mucha ficción contemporánea, basada en los programas de escritura creativa de las universidades”.

Rachman –que ha vivido en Gran Bretaña, Canadá, EE.UU., Japón, India, Corea del Sur, Turquía, Egipto y Francia– no se siente “de ninguna nacionalidad particular”. “Soy un ciudadano flotante”. |

**Tom Rachman**  
 fotografiado en su domicilio londinense el mes pasado  
 ANGELES RÓDENAS



 <b>Cataluña</b> - <b>Semanal</b>	Tirada: <b>226.306</b> Difusión: <b>189.392</b> (O.J.D) Audiencia: <b>662.872</b>	Sección: - Espacio (Cm_2): <b>772</b> Ocupación (%): <b>96%</b> Valor (€): <b>17.234,18</b> Valor Pág. (€): <b>17.810,00</b>	 Imagen: <b>Si</b>
	<b>18/08/2010</b>	Página: <b>7</b>	



## Los personajes vistos por el autor

**LA.**

"Los personajes de la novela -cuenta Ráchman- luchan por mantener su periódico, y a ellos mismos, a flote. Son un conjunto de personas dañadas, castigadas, a causa de una u otra circunstancia, pero a la vez atractivas por otras razones. Son un ramillete imperfecto. Uno de los temas es el cambio que todos experimentamos entre el trabajo en público y nuestra vida privada. En el trabajo, mostramos un exterior imaculado aunque por dentro la mayoría nos sentimos más desordenados, inseguros y turbios. Quise explorar ese contraste, con una mirada compasiva hacia las imperfecciones que todos tenemos y que, definen, además, la esencia del trabajo periodístico, que siempre sería mejor con algo más de tiempo. Sus plataformas de observación fueron la agencia Associated Press en la redacción de Nueva York, después períodos en India y Sri Lanka y finalmente la correspondencia de Roma -y el *International Herald Tribune* de París, donde hizo "trabajo de mesa". Aunque él es el primero en leer contenidos gratuitos en internet afirma: "Los artículos de *The New York Review of Books*, por ejemplo, los leo en papel, como todos los textos largos. La prensa está en crisis, porque debe encontrar dinero de otro modo, pero hay más lectores que nunca y el periódico no va a desaparecer, siempre necesitaremos expertos y periodistas bien informados que nos expliquen el mundo".

El autor describe a todos los personajes de la novela:

**LLOYD BURKO.** "Corresponsal en París de avanzada edad, cuyo pasado profesional ha estado revestido de gloria y que afronta un declive personal. Es capaz de hacer cosas desesperadas por conseguir que le publiquen un artículo".

**ARTHUR GOPAL.** "Redactor de obituarios, practica la ley del mínimo esfuerzo. Es perezoso pero una tragedia en casa le transformará totalmente".

**HARDY BENJAMIN.** "Reportera de la sección de economía, muy inteligente, cuya vida personal no está a la altura de sus elevadas aptitudes profesionales y de su éxito laboral".

**HERMAN COHEN.** "Intimidante corrector jefe del diario, siempre a la caza de erratas y que

no tiene paciencia con los que se equivocan".

**KATHLEEN SOLSON.** "Redactora jefa extremadamente ambiciosa y con talento, que quiere utilizar su puesto en el diario como trampolín para un salto en su carrera. Experimenta con la traición en su matrimonio abierto".

**WINSTON CHEUNG.** "Infeliz y joven *free lance*, lucha contra sí mismo en El Cairo, en pos de historias que no sabe dónde encontrar. Inexperto, busca terroristas para entrevistar".

**SNYDER.** "Grotesco reportero internacional de aire chulesco, intenta obtener una historia a cualquier precio. Gorrón y sin escrúpulos, resulta eficiente como periodista".

**RUBY ZAGA.** "Solitaria, correctora, tiene una posición en la vida y de repente siente que la van a despedir".

**CRAIG MENZIES.** "Un jefe de redacción adicto al trabajo que teme que su joven novia se desinterese de él".

**ABBEY PINNOLA.** "Dura directora financiera del periódico, se ve forzada a despedir a miembros de la redacción para salvar la empresa. Asediada por los problemas del diario, encontrará que los recortes y despidos que ha impulsado se van a entrelazar con su vida amorosa de modo inesperado".

**OLIVER OTT.** "Desafortunado propietario del periódico, que hereda pero no tiene ni idea de lo que debe hacer con él. Aislado y solitario, de sus decisiones depende el futuro de todos los demás".

**LEO Y BETTY.** "Pareja sentimental a la que encargaron fundar el periódico en los años 50. Son encantadores y bebedores de largo alcance".

**ORNELLA DE MONTECCHI.** "Lectora del diario. Resulta el personaje más inverosímil, leyendo periódicos atrasados por riguroso orden de publicación: como se los lee enteros, todavía está en los años 80 y cree que Reagan es presidente. Lo ven como el único elemento no realista del libro, pero lo divertido es que es el único personaje totalmente basado en alguien real. Había un hombre así, al que *The New Yorker* dedicó un reportaje".